

ENERO 2019

EMPIRE

EN ESPAÑOL



SUSPIRIA
 PORTADA
 EXCLUSIVA
 SUSCRIPTORES
 ILUSTRACIÓN POR
 EL MIL CHANGOS

UN CINEASTA ENAMORADO DE UN CLÁSICO Y UN REMAKE CONSIDERADO IMPOSIBLE... HASTA AHORA. CONTRA TODAS LAS CRÍTICAS, LUCA GUADAGNINO HA COMETIDO EL SACRILEGIO DE FILMAR UNA NUEVA VERSIÓN DE SUSPIRIA, EL DELIRIO CROMÁTICO DE DARIO ARGENTO. Y MÁS QUE HACERLE JUSTICIA, EL DIRECTOR BUSCA RENDIRLE SU PROPIO HOMENAJE VÍA LO MATRIARCAL Y LO GROTESCO. POR LALO ORTEGA

Reinvención de una

RECAMBIALLA



SUSPIRO

a cuatro décadas



AFRONTÉMOSLO: *SUSPIRIA* (Dario Argento, 1977) se sale tanto de lo convencional, que la primera vez que terminas de verla no parece tener mucho sentido, al menos no en lo que se refiere a la narrativa tradicional y a la cinematografía de manual. En este filme, considerado de manera casi unánime su obra cumbre, el italiano Argento experimenta con la luz, el color y el sonido en un alucine sensorial de tal calibre que hubiera merecido su propia categoría cuando se estrenó. “Es la peli cocaínica definitiva”, escribió sobre ella el cineasta danés Nicolas Winding Refn en un artículo para *MovieMaker Magazine* en 2016.

Si hubiera que trazar un árbol genealógico del cine, los fans de la última cinta de Refn, *The Neon Demon* (2016), la encontrarían en línea de descendencia directa con *Suspiria*. Son 40 años los que separan a las dos, una muestra de cuánto ha perdurado la influencia de esta cinta de terror sobrenatural. Incluso el mismo John Carpenter, quien estrenaría *Halloween* un año después de la película de Argento, la ha llamado una de las obras más grandes jamás producidas en el género. Ante tanto halago, vale preguntarse qué es lo que hace tan especial a este filme (y no, no es la aparición de un joven Miguel Bosé).

Con toda certeza tampoco se trata de su guion, que no tiene ni la complejidad ni las sorpresas para inspirar profundos análisis y teorías. Suzy Bannion (Jessica Harper), una estadounidense aprendiz de



ballet, viaja a Alemania para estudiar en una prestigiosa academia de danza. Con una cadena de extraños sucesos, y un par de brutales asesinatos de por medio, Suzy descubre que la escuela es una fachada para un clan de brujas.

Claro que se presentan otras situaciones pero, en esencia, así de simple es la trama de *Suspiria*. Jamás profundizamos en las vidas de Suzy, de las brujas o de los otros residentes de la academia, y resulta sorprendente que con tan poco se complete un largometraje de 98 minutos. El distintivo de esta cinta, y de otras en la filmografía de Argento, no está en la narración, sino en la estética.

En parte, *Suspiria* es la culminación de un subgénero cinematográfico surgido en Italia: el *giallo*, llamado así por las cubiertas de las novelas policíacas publicadas en aquel país durante los años 30, que eran de color amarillo. En este cine, que se popularizó en los 70 —y del

que Argento es uno de los mayores exponentes—, la prioridad es la experiencia visual y auditiva, más que la lógica narrativa.

“Tiene una lógica de pesadilla”, opina de *Suspiria* el historiador de cine Rob Galluzzo en el corto documental *A Sigh from the Depths*. “No se siente real. Por cómo está filmada y por los colores, te preguntas si es una historia o un mal sueño”, declara.

El uso de la luz y el color en la espectacular cinematografía de Luciano Tovoli, en conjunto con la dirección artística influenciada por el art déco y el expresionismo, es justo el segundo aspecto de *Suspiria* que se sale por completo de lo convencional. Como en un caleidoscopio, los colores primarios en tonos neón invaden el encuadre en cualquier momento y desde fuentes inexplicables, alternándose entre uno y otro para sugerir la presencia de lo sobrenatural.

Una pose difícil / Un misterioso Dr. Josef Klempner / Chloé Grace Moretz no supera el baño de sangre.



Los grotescos cortes de carne y la sangre de un inusual rojo escarlata completan un espectáculo visual tan deslumbrante como desconcertante. Si se añade a la fórmula la banda sonora compuesta por la banda de rock progresivo Goblin, el resultado es una película que a pesar de su profunda influencia en el terror todavía no ha sido igualada. Es un cuento de hadas visual y auditivamente hiperbólico que

merece ser apreciado en la pantalla más grande posible.

“Es un asalto a los sentidos”, añade Galluzzo en el mismo documental, incluido en la reciente restauración de la película en 4K y con sonido de cuatro canales. “No sólo es una pesadilla materializada en pantalla, sino que es imposible hacerle un remake”. Eso no impidió que Luca Guadagnino lo intentara cuatro décadas más tarde.

EL COREÓGRAFO

El nombre de Luca Guadagnino es de los más sonados en los últimos años, en particular debido a una pequeña cinta amada por unos y odiada por otros: *Call Me by Your Name* (2017), la culminación de lo que el director tituló retroactivamente *La trilogía del deseo*, conformada también por *A Bigger Splash* (2015) y *I am Love* (2009).

¿Quién no quisiera ser alumno de Tilda Swinton?

El director, consentido de grandes festivales como el de Venecia y el de Berlín, entre varios otros, hace un tipo de cine que pretende ser sentido más que visto. Los placeres sensuales están al frente y al centro, como fuerza transformadora de sus personajes, y los espacios abiertos y paisajes idílicos, marcos de la creciente intimidad de quienes los habitan. Estos son sólo algunos de los elementos recurrentes a lo largo de su citada trilogía.

Con este precedente, podría resultar muy extraño que el italiano eligiera el frío encierro y escandaloso terror de *Suspiria* para su siguiente proyecto. Sin embargo, para él esto hace todo el sentido. “Cada película que hago es un paso al interior de mis sueños adolescentes”, detalló a *The Guardian* a finales de 2017. “*Suspiria* es el sueño de adolescente megalómano más extraordinariamente preciso que pude haber tenido”. Así el cineasta, que vio la original a la edad de 14 años, logró en 2007 que Argento le concediera los derechos para hacer un remake de su película. Entonces ofreció la silla de director al estadounidense David Gordon Green, responsable de filmes tan diversos como *Pineapple Express* (2008) y la más reciente secuela de *Halloween* (2018). Pero cuando el cast tomaba forma —según *IndieWire*, ni más ni menos que con Isabelle Huppert— el proyecto fue cancelado.

Durante el Festival de Venecia de 2015, donde estrenó *A Bigger Splash*, Guadagnino anunció sus planes de retomar las riendas del proyecto, que sería protagonizado por los cuatro actores principales de su entonces más reciente cinta. De ellos sólo Tilda Swinton y Dakota Johnson terminaron involucradas, al igual que el guionista David Kajganich. Para entonces el enfoque de la nueva *Suspiria* ya no era el de un simple remake. “La estoy abordando como un homenaje a la emoción poderosa e increíble que sentí la primera vez que la vi”, apuntó.

“CUANDO BAILAS LA DANZA DE OTRO...”

... te haces a ti mismo a la imagen de su creador”. Son las palabras que el personaje de Tilda Swinton, Madame Blanc, enuncia en el tráiler de la película. Casi parece un metacomentario irónico, pues partiendo sólo de lo visual, *Suspiria* de Guadagnino no podría ser más diferente que la de Argento.

Donde la original es todo un torbellino cromático de fantasía,



ESPAGUETI CON MUCHA SALSA

¡Oh, Manon! ¡Oye nuestras voces! /... Y la de esta bailarina llamada Susie Bannion (Dakota Johnson).

ADÉMÁS DE *SUSPIRIA*, DE ARGENTO, PUEDES ENTRARLE A LA VIOLENCIA DEL GIALLO ITALIANO A TRAVÉS DE ESTOS TÍTULOS:



NOCHE DEL DEMONIO (1963)
Considerada un precedente del *giallo*. Un tributo hitchcockiano de Mario Bava a partir de una historia sobre una mujer, aficionada a las novelas criminales, que acaba envuelta en una serie de asesinatos en orden alfabético.

SEIS MUJERES PARA EL ASESINO (1964)
Considerada la mejor cinta *giallo*, con escenarios de color excesivo y un gran guion sobre un asesino enmascarado que persigue a hermosos modelos. Esta película de Bava tuvo impacto en el mismo Argento, y en cineastas como Tarantino y Wes Craven.

EL PÁJARO DE LAS PLUMAS DE CRISTAL (1970)
El debut de Dario Argento como director convirtió al *giallo* en un fenómeno cultural. Un escritor de vacaciones en Roma es perseguido por un asesino serial, por haber frustrado un intento de homicidio.

WHAT HAVE YOU DONE TO SOLANGE (1972)
De Massimo Dallamano, con música de Ennio Morricone, esta cinta tiene prácticamente todos los elementos del *giallo*. Un profesor sostiene un romance con una estudiante, y se vuelve el principal sospechoso cuando otra alumna es asesinada.

ROJO PROFUNDO (1975)
Antes de *Suspiria*, Argento comienza a mezclar crimen con lo sobrenatural en esta cinta (y hace ver a la muñeca diabólica Anabelle como una broma). La situación: un hombre presencia el brutal asesinato de una psíquica, y es arrastrado a una red de intriga.



los ambientes de la nueva versión se pintan de grises, verdes y cafés, en un contraste radical que parecería producto de la necesidad (ser diferente sólo porque sí). Pero hay una razón para ello.

La versión de Guadagnino se sitúa en Berlín durante 1977, año marcado por las operaciones de la Fracción del Ejército Rojo en Alemania Occidental —y un guión al estreno de la original de Argento—. En paralelo con la llegada de Susie Bannion (Johnson) a la academia de danza, el guion de Kaganich delinea un país sumido en la violencia que culminó con el “otoño alemán”, uno de los periodos más violentos en la historia política de aquel territorio.

También coincide con que fue una época de feminismo radical en el país europeo. “El movimiento de las mujeres en la Alemania de aquel tiempo abrazaba la diferencia y el separatismo como medios de reclamar autonomía y una identidad autodeterminada”, comenta Swinton. Y añade Johnson: “las mujeres trataban de aprovechar su enojo, verbalizarlo”, para lo que, señala el director, la danza era una forma de expresión primordial.

Una ironía sobre *Suspiria* de Argento es que, a pesar de suceder en una academia de danza, los personajes no bailan en más que dos breves escenas. En esta ocasión, por el contrario, la danza abstracta juega un papel central como un modo de canalizar el poder de las brujas.

Algunas influencias que tuvieron las coreografías: las bailarinas Pina Bausch, Martha Graham y Mary Wigman, testimonio de que la nueva *Suspiria* cuenta no sólo con un complejo lenguaje dancístico sino también con amplia presencia femenina tanto detrás como delante de cámaras.

“Hay 38 mujeres y tres hombres en la película”, indica Tilda Swinton a *ScreenDaily*, e incluso esa aseveración merece ser puesta en duda a causa de las excentricidades camaleónicas de la actriz, que en esta ocasión implican, sólo por adelantar algo, una prótesis de genitales masculinos —no diremos de qué personaje se trata, para no arruinar la sorpresa a los no iniciados—.

En cuanto a Dakota Johnson, se trata de su segunda colaboración con Guadagnino y se espera que, por lo menos, *Suspiria* limpie el mal sabor de



boca dejado por *Cincuenta sombras*. “No es broma, filmar *Suspiria* me afectó tanto que tuve que ir a terapia”, relató la actriz para *Elle*, en abril del año pasado.

¿UN BAILE SACRO O PROFANO?

En septiembre de 2018, durante el estreno mundial de la reinventada *Suspiria*, el Festival de Venecia fue epicentro para una ovación de pie que se prolongó por ocho minutos. Como era de esperarse, las reacciones se han encontrado en extremos opuestos del espectro. “Polarizante es un calificativo demasiado suave”, escribe Peter Travers para *Rolling Stone*.

Incluso desde abril del mismo año, cuando se mostró un breve adelanto en CinemaCon, ya se hablaba de imágenes tan impactantes que traumatizaron a varios asistentes. La visceralidad del horror corporal en la película ha sido comparada al trabajo de David Cronenberg, que no es poca cosa.

Por otro lado están quienes, como Stephanie Zacharek, de *Time*, la consideran tan horripilante como aburrida e insípida, entorpecida por

Madame Blanc (Tilda Swinton) no está dormida, sólo reflexiona hacia adentro.

sus propias ambiciones. En referencia al trasfondo político y social que informa la trama, la crítica comenta que “Guadagnino piensa demasiado y siente muy poco”. Una afirmación irónica si se considera el historial de este cineasta de lo sensual, amante de un clásico diseño para experimentarse por vía de los sentidos.

¿Necesitábamos una nueva versión de *Suspiria*? Quizá no, pero cual haya sido el resultado final, lo cierto es que reacciones tan dispares tienden a ser indicador de un filme digno de verse, si acaso sólo porque levantará pasiones. Lo que sí es que, por lo menos, ya puede presumir de haber hecho llorar al buen Quentin Tarantino.

Resta ver si esta reinterpretación se sostiene por sí misma, o si sólo se trata de un baile sobre la tumba de una joya. Es una condición que Guadagnino, como Argento, tendrá que aceptar acerca de su cinta: los clásicos de culto sólo se forman con el paso del tiempo. ●

SUSPIRIA DE LUCA GUADAGNINO LLEGARÁ A LOS CINES DE MÉXICO EL 11 DE ENERO DE 2019.